

interior; pero la cola jamás desaparece y los intestinos pasan casi las mismas transformaciones que los de los anuros.—Algunos géneros entre los urodolos conservan al parecer, durante toda su existencia, ese estado embrional cuyas fases acabamos de dar á conocer. Así es que las sirenas conservan sus bránquias

y no adquieren mas que dos patas anteriores: en los Proteus y Amphiumus siempre son mas ó menos rudimentarias sus patas posteriores; pero en las salamandras, en los menopomus y en los tritones desaparecen por completo las bránquias.

CAPÍTULO CUARTO.

INDICACION DE LAS OBRAS GENERALES RELATIVAS Á LA HISTORIA DE LOS REPTILES.

CLARO está que las primeras obras generales sobre los reptiles deben ser las mismas que las que tratan de la historia natural en general y sobre todo de la de los animales; sin embargo, bueno será saber que los primeros autores habian notado ya las relaciones que hay entre las especies de la clase que nos está ocupando. No cabe duda, por ejemplo, en que los antiguos egipcios, y sobre todo sus sacerdotes, conocian las costumbres de los reptiles, pues se encuentran esculpidas en los monumentos de aquellos pueblos figuras muy notables de estas diversas especies, y á menudo con la indicacion de sus principales hábitos.

ARTÍCULO PRIMERO.

Aristóteles y Plinio.

Aunque se encuentran en los antiguos historiadores hebreos y griegos, citados, principalmente en Heródoto y en Ateneo, muchos pasajes y notas exactas sobre algunas especies de reptiles, preciso es acudir á los libros de Aristóteles, y sobre todo á sus dos grandes obras acerca de la historia natural de los animales y sus diversas partes (*Περὶ ζῴων ἱστορίας*,—*Περὶ αἰσθητικῆς ζωῆς*), para leer frases que denoten cuan vastas y exactas eran sus ideas en punto á las verdaderas relaciones que hay entre los animales de los cuatro órdenes de esta clase. En mil pasajes prueba Aristóteles que conocia perfectamente las formas, la estructura y las costumbres de los reptiles.

Después de Aristóteles, cuyas obras están llenas de hechos y de verdades, apenas podemos citar, pasado un intervalo de cerca de cuatro siglos, á Plinio el naturalista. Su obra es una verdadera compilación: es una mezcla de observaciones positivas y reales, recogidas de todas partes sin discernimiento, y llenas por consiguiente de fábulas y de errores. El autor, crédulo por demás, los refiere sobre todo con cierta complacencia, pero en un estilo admirable por la dición y la elegancia. Sus libros están escritos sin orden ni plan alguno; solo habla de los objetos por incidencia, y siempre sin método; desnaturaliza á menudo las ideas que prohija, habiendo introducido de esta suerte en la ciencia un gran número de preocupaciones que todavía persisten hoy, encontrándose arraigadas en las creencias del vulgo. Cuvier, en el artículo Plinio (t. XXXV) de la Biografía universal le juzga del modo siguiente: «Un autor sin crítica, que, después de haber pasado mucho tiempo haciendo extractos, los distribuyó en capítulos, añadiéndoles reflexiones que nada tienen que ver con la ciencia propiamente dicha; pero que presentan alternativamente las creencias mas supersticiosas mezcladas

«con las declamaciones de una empalagosa filosofía.»

ARTÍCULO II.

Gesner, Aldrovandi, Jonston y Ray.

Hay una gran laguna en la historia de las ciencias desde el siglo IV hasta el IX, en cuya época los árabes tradujeron felizmente del griego las mejores obras, conservando así la tradición de los hechos mas curiosos, principalmente entre los que podian tener alguna relacion con la medicina; pero desde la primera mitad del siglo XVI aparecieron cuatro grandes naturalistas: Belon y Rondelet, en Francia; Salviani, italiano; y sobre todo Conrado Gesner, suizo de origen, quien, entre sus numerosas obras, consagró á la historia natural de los reptiles dos de sus libros (*Historia animalium*, lib. II, de *Quadrupedibus oviparis*, Tiguri, 1554, f.º Lib. V, de *Serpentium natura*, Tiguri, edit. posthum., f.º). Es tan célebre este autor en las lenguas y en las ciencias, que se le denominó el Plinio de Alemania. Boerhaave le designa como un prodigio de erudición (*monstrum eruditionis*), y Tournefort como el padre de toda la historia natural y el autor cuyas obras son el mejor surtido almacén (*totius historiae naturalis parens ac veluti promptuarium*).

Estas obras, que llevan figuras grabadas en madera, copiadas casi todas, están dispuestas por orden alfabético; pero en cada una de las historias siguió el autor un método que, por ser tambien constantemente el mismo, facilita muchísimo las investigaciones que son muy cruidas. Así diserta largamente sobre la nomenclatura antigua y nueva, da una descripción muy detallada de la forma, del sitio natal, de las costumbres, de los hábitos, de las particularidades anatómicas, de los usos económicos y medicinales, y por fin recuerda la historia mitológica de cada uno de los animales de que habla.

A fines del mismo siglo vivió Aldrovandi, quien coleccionó durante cincuenta años objetos de historia natural, emprendiendo á este intento grandes viajes, y pintando y dibujando por espacio de treinta años consecutivos los animales que pudo observar. Murió ciego en 1605 á la edad de 78 años. Los catorce volúmenes en folio que componen sus obras, no vieron la luz pública hasta después de su muerte, impresos por diversos editores. Bartolomé Ambrosini, profesor en Bolonia, fue quien particularmente en 1640 publicó en folio y con grabados en madera los dos libros acerca de las serpientes y de los lagartos (*Ulyssis ALDROVANDI Serpentium et Draconum historiae libri duo*, Bononiae, cum indice memorabilium nec non varia-

rum linguarum locupletissimo). Veinte y dos capítulos consagra á las serpientes, y seis tan solo á los basiliscos, á los dragones y á otros lagartos la mayor parte fabulosos.

El autor es un compilador, pues extrajo de las obras griegas y árabes las mas de sus descripciones, que son muy á menudo incompletas. Se extiende mucho en la sinonimia y en el valor etimológico de los nombres. Es completamente difuso y no guarda el menor orden en cuanto concierne á la simple observación; pero recogió muchas citas curiosas sobre los epítetos dados á cada reptil, los emblemas, los símbolos que representó segun las medallas y los geroglíficos, y los usos que la medicina hacia de las diversas partes de estos animales.

J. Jonston, quien dedicó, en su *Theatrum universale omnium animalium*, todo el cuarto libro á los cuadrúpedos digitados ovíparos, y los dos libros de la sexta parte de la misma obra á las serpientes, se encuentra casi en la misma categoría que Aldrovandi, pero presentando aun menos observaciones que le sean propias. Con todo, el orden que sigue en su exposición es exacto, pues trata primero de los sapos, de las ranas, de las hylas; luego de los lagartos, tales como los chalcis, las iguanas; de los tupinambis, de los diversos lagartos de América, de la salamandra, del stellion, del scincus; del cordylus, del camaleon, del cocodrilo, de las tortugas de tierra, de agua dulce y de mar. Casi igual orden sigue para las serpientes, porque después de exponer su historia general consagra otros tantos capítulos á la víbora, al ammodites, al ceraste, al hemorrhois, al seps, al aspid, al amphibæna, á la cæcilia, al cenchrus, etc.

El primer autor general verdaderamente sistemático es John Ray ó Wray, teólogo inglés, quien dió un ensayo de clasificación en 1693. Es ciertamente un método informe, en el cual, con el título de *Synopsis methodica animalium quadrupedum et serpenti generis*, presenta una distribución atendiendo á la respiración, al volumen de los huevos, á su color, etc.; caracteres todos insuficientes y poco naturales, á los cuales no agregó ninguna pormenor sobre las costumbres, ni sobre la organización de los reptiles de que habla.

ARTÍCULO III.

Linneo.

A Linneo debemos la distribución principal de la clase de los reptiles en órdenes, en géneros y en especies, que comprendió en la parte de su *Sistema de la naturaleza*, entre los seres del reino animal. Pero entonces, segun hemos indicado ya, los designaba con el nombre de *anfibios* (pág. 17, col. 2ª), caracterizándolos con su estilo lacónico y en latin, por medio de estas tres frases principales: 1.º cuerpo desnudo ó escamoso; 2.º dientes agudos, sin molares; 3.º sin aletas con radios. Los dividia en dos órdenes: I. Las serpientes que carecen de patas. II. Los reptiles que tienen patas. En aquella época bastaban estos caracteres, porque se conocian pocas especies. Posteriormente, y referimos tan solo esta circunstancia para la historia de la ciencia, engañados por las investigaciones anatómicas del doctor Garden, quien habia hecho varias observaciones sobre la estructura de algunos peces de la Carolina del Sur, y que tomó la vejiga natatoria de un diodon, que es bilobada, por un doble pulmón; colocó no solo este pez, sino tambien la mayor parte de los cartilaginosos, entre los anfibios, constituyendo con ellos el orden de los *Amphibia nantes*. El mismo Linneo explica la causa de esta modificación, introducida en el sistema de Arde,

cuyas bases habia adoptado antes por completo (CAROLI LINNEI SYSTEMA NATURÆ; Holmiæ, 1766, t. I, página 348. *Litteris, à D. D. Garden in America habitanti, petivi vellet dissecare Diodontis respirationis organa et inquirere numne pulmones haberent: stupefactus ipse dissecuit pisces, reperitque et branchias externas et pulmones internos quos descriptos et conservatos remisit, unde constitit eos adnumerandos nantibus*).

No repetiremos aquí los caracteres que asigna á la clase y á los órdenes, pues la mayor parte de estas indicaciones generales son hoy dia realmente defectuosas, por estar mejor conocidos los órganos de la circulación y de la respiración, y los de la generación, en los cuales estribaban particularmente los errores. Veremos que, en las últimas ediciones del *Sistema de la naturaleza*, y especialmente en la duodécima y en la décima-tercia publicada por Gmelin en 1788, sufrió felicísimos cambios tal distribución sistemática. Mas no por eso es menos cierto que principalmente á Linneo y á su escuela se deben la ventaja de la nomenclatura metódica, en la cual cada género es designado por un nombre sustantivo, y va denotado por caracteres positivos, y las especies por otros nombres llamados triviales, sacados de diversas particularidades representadas por epítetos ó adjetivos siempre reunidos para indicar á un tiempo el género y la especie: método de nomenclatura que primero se aplicó á las plantas, extendiéndose luego á todos los demás objetos de la Historia natural.

Hé aquí un extracto de la clasificación de los reptiles en la última edición del *Sistema natura*, publicada por Gmelin en 1788, y en la cual sin embargo quedan todavía algunos defectos que los estudios ulteriores debieron corregir.

Clase tercera. Los anfibios son animales fríos de los países cálidos, los mas con piel desnuda, caracterizados por un corazón con una sola aurícula y un solo ventrículo; de pulmones arbitrarios (á lo menos en los del primer orden), de órgano masculino externo doble (en los del segundo orden), y de mandíbulas móviles (*Nuda pleraque, frigida æstuantium animalia, corde uniloculari, uni aurito, pulmonibus (primi ordinis) arbitrariis, pene (secundi ordinis) duplici, maxillis mobilibus, dignoscuntur*). Actualmente puede decirse que ninguno de estos caracteres es positivo, porque la mayor parte tienen dos aurículas en el corazón, y el ventrículo consta de varias cavidades que comunican entre sí. Las serpientes tienen un solo pulmón, y el órgano masculino es sencillo en las tortugas y los cocodrilos, faltando en los batracios.

Esta clase comprende dos órdenes, á saber: los REPTILES, que respiran por medio de pulmones, que tienen cuatro patas, y el órgano masculino sencillo; y las SERPIENTES, cuyo cuerpo redondeado, sin cuello distinto, se mueve por ondulaciones, cuyas mandíbulas dilatadas no están sólidamente articuladas, y que carecen de piés, de aletas y de orejas externas.—Varios errores habria que rectificar aquí, porque muchos reptiles solo tienen dos patas y como acabamos de decir, los órganos exteriores masculinos no son siempre sencillos.

Cuatro géneros únicamente estableció en el orden de los reptiles, á saber: la *tortuga*, el *dragon*, el *lagarto* y la *rana*; y seis en el orden de las serpientes, que son: los *Crotalus*, los *Bca*, las *culebras*, los *anquis*, los *Amphisbæna* y las *Cæcilia*. La mayor parte de estos géneros están subdivididos en especies, sobre todo los que son muy numerosos, dando lugar á la formación de otros generalmente adoptados hoy dia por la mayor parte de los autores.

ARTÍCULO IV.

Klein, Laurenti, Scopoli, Lacépède.

Nos parece que basta indicar simplemente el título de la obra de Klein, émulo, crítico y contemporáneo de Linneo. En 1755 publicó un pequeño volumen en octavo, en el cual solo trata de las serpientes, sin embargo de que le titula *Tentamen herpetologie*; pero coloca en la misma categoría á las lombrices, á las tenias y á las sanguiuélas. Verdad es que el mismo autor había tratado de un modo muy general de los cuadrúpedos ovíparos en otra obra publicada en 4.º en Leipsik, en 1751, con el título de *Quadrupedum dispositio brevisque historia naturalis*.

Laurenti es el autor á quien se deben los primeros progresos sobre el conocimiento de los reptiles. Era médico de Viena, y en 1768, para obtener el grado de doctor, presentó como tesis un volumen en octavo (de 214 pág. con figuras grabadas en cobre) titulado *Specimen medicum, exhibens synopsis Reptilium emendatam cum experimentis circa venena et antidota Reptilium Austriacorum*. Esta notabilísima obra fue atribuida después á un compañero suyo de estudios, llamado Winterl, químico distinguido en Viena, pero cuyo nombre solo se ve citado en la última página de la obra, como simple colaborador en sus experimentos de terapéutica.

La obra está escrita en latín, y dividida en dos partes casi iguales en extensión, una enteramente relativa á la historia natural y á los caracteres de los géneros, y otra consagrada á las descripciones de las especies y á la exposición de los ensayos ó experimentos que hizo para reconocer la existencia de un veneno en algunas, y á la acción de los remedios que empleó en ciertos casos.

A los reptiles los caracteriza del modo siguiente: *Animalia frigida, pilis mammisque carentia; Pulmone instructa, sine diaphragmate et sere sine costis, at vicaria gula, que alternatim aerem haurit et contracta in pulmonem propellit. Diutissime hibernantia; non masticantia, cibum integrum deglutitum tardissime digerantia; famem tolerantia (per medium sepe annum), copula diu coherentia; exuvias positis senectam exuvientia. Suspecti (nobis omnibusque mammalibus) habitus.*

Laurenti, sin comprender las tortugas en la clase de los reptiles, divide estos en tres órdenes, con los nombres de saltadores (*salientia*), andadores (*gradientia*), y rastreros (*serpentia*).

Los reptiles saltadores, caracterizados por sus patas posteriores propias para el salto, por su cuerpo sin escamas, ni dientes, ni uñas, con el epidermis mucoso y las orejas ocultas por una membrana, comprende cuatro géneros, que son: las pipas, los sapos, las ranas y las hylas, con los caracteres perfectamente trazados y con muchos pormenores. El autor incluye también el género *Proteus* con una sola especie que segun Mlle. Mérian, es la larva ó el renacuajo de una rana, que se suponía que se transformaba en pez, y que llama la Jackie (*Rana paradoxa*), figurada también en Séba.

El segundo orden se distingue por sus cuatro patas propias para la marcha, por su cuello y por su cola. Comprende catorce géneros el primero de los cuales consta de las especies de *Proteus* con las patas posteriores no prolongadas, con la piel sin escamas y la hendidura de la cloaca longitudinal. Los demás géneros son los siguientes: los tritones ó salamandras acuáticas; las salamandras terrestres; los caudiverbera que corresponden á los uroplatus; los geckos; los camaleones; las iguanas; los basiliscos; los dragones; los cordylus que corresponden á los agamas; los cocodrilos, los scincus; los stellion; y por fin los seps, que conducen insensiblemente al orden siguiente.

El orden tercero está caracterizado por tener el cuello, tronco y cola confundidos en un cuerpo redondeado, verificándose la progresion, y también la deglucion por medio de ciertas contorsiones, y por frotos desiguales hácia adelante y atrás sobre la desigualdad del terreno (segun la expresion del Génesis), etc., etc. Este orden principia con un género que por su forma se parece aun á los lagartos, pero cuyas patas son demasiado cortas para servir para la progresion; tal es el de los Chalcis. Siguen luego las cecilias, las anfisbenas, los anguis, los natix, los cerastus, los coronellas, los Boas, los dipsas, las najas, las serpientes de cascabel (*Caudisona*), las culebras, las víboras, las cobras, los áspides, los constructores, y los laticauda.

Lo repetimos, á pesar de los inconvenientes del plan, de la omision del orden de los quelonios, de la clasificación de los tritones y de las salamandras, colocadas á continuacion de los batracios anuros, en un orden diferente, y de la indicacion del género Chalcis entre las serpientes; dichos órdenes son bastante naturales y se acercan mucho á las divisiones hoy día adoptadas. En la historia particular de las especies ha seguido igualmente el autor una marcha regular: despues de haber dado la descripcion, que sigue al carácter esencial, da á conocer las figuras, las variedades, la habitacion, las costumbres y los experimentos que ha hecho con cada una de las especies. La obra de Laurenti quedará como un precioso monumento en la historia de la ciencia.

Scopoli apenas dedica algunas páginas á los reptiles, en su Introduccion á la historia natural, que publicó en 1777. Fue discípulo de Linneo, cuyo estilo y concision imitó, é hizo de los anfibios su décima tribu del reino animal en el orden inverso, porque principia por los infusorios y acaba por los mamíferos. Adoptando las primeras ideas de Linneo, divide los anfibios, en *legitimos*, que son los reptiles y las serpientes, y en *falsos* ó ictiomorfos, que comprenden los peces condroptergios: claro está que eso le impidió presentar consideraciones generales bien exactas sobre toda la tribu. Como sea, divide los anfibios legitimos en serpientes y reptiles, y estos en dos órdenes, que son los que tienen cola y los que carecen de ella (*ecaudata*). Los géneros son absolutamente los mismos que los de Linneo, con la única diferencia de dar en otros términos los caracteres, pero de un modo harto breve y muy incompleto.

En 1788 y 1790 apareció la obra de Lacépède como continuacion á la historia general y particular de Buffon, con el título de: *Histoire naturelle des Quadrupedes ovipares et des Serpens*. Divide estos animales, 1.º en Cuadrúpedos ovíparos con sola; 2.º sin cola; 3.º Reptiles bípedos; y 4.º Serpientes.—En la primera clase incluye dos géneros que son el de las tortugas y el de los lagartos, dividiendo el primero en dos secciones segun tienen los dedos reunidos, desiguales y aplanados en forma de aletas (tortugas marinas), ó son cortos, movibles y casi iguales (tortugas fluviales ó terrestres); y el segundo en ocho secciones ó sub-géneros que son los cocodrilos y los tupinambis, las iguanas, los lagartos, los camaleones, los geckos, los chalcis, los dragones, y las salamandras. El primero con 24 especies, y el segundo con 56.—En la segunda clase están las ranas, las rubetas y los sapos, formando un total de 33 especies en tres géneros.—La 3.ª clase comprende un género dividido en dos secciones segun tienen solo las patas anteriores ó las posteriores.—La 4.ª clase consta de nueve géneros, á saber: culebras, boas, serpientes de cascabel, espetones, anguis, anfisbenas, lhyaras, laughas, acrocordes. Pero despues añadió muchos géneros de reptiles que dió á conocer principalmente en los ANALES DEL MUSEO.

ARTÍCULO V.

Alejandro Brongniart.

El método de M. Alejandro Brongniart, adoptado por Duméril, á quien seguimos, fue comunicado á la Academia de ciencias de París en 1799. Insertóse en extracto en los números 35 y 36 del *Boletín* de ciencias de los meses pluvioso y ventoso del año viii (1800), copióse luego en el *Almacen enciclopédico*, y por último se publicó entera la memoria entre las *Mémoires des savans étrangers de l'Institut* en 1803. En aquel mismo año Duméril dió á conocer esta division en el tercer cuadro del tomo primero de las *Leçons d'Anatomie comparée*. Hé aquí su extracto: Los naturalistas, en la clasificación de los reptiles, habían hasta entonces atendido mas bien á los caracteres exteriores mas marcados, pero de poca importancia, que á los tomados de la organizacion y de los hábitos; no habían considerado mas que la presencia de la cola y de las patas, descuriendo los que podian deducirse de la generacion y del desarrollo. En vista de estas consideraciones, hizo notar que el orden de las tortugas se aproxima al de los lagartos, y hasta al de las serpientes, y fue el primero en decir que debía formarse un orden aparte de las ranas, de los sapos y de las salamandras. De aquí el que dió la clase en cuatro órdenes caracterizados del modo siguiente:

ORDEN I. LOS QUELONIOS. Carecen de dientes implantados, y sus mandíbulas están revestidas de una materia córnea cortante; su cuerpo lleva un carapacho; es arqueado; tienen dos aurículas en el corazon; un estómago mas voluminoso que en los demás reptiles, un canal intestinal con un ciego; copulan y ponen huevos con cáscara caliza sólida; aliméntanse en gran parte de vegetales.

ORDEN II. LOS SAUR OS tienen dientes implantados, dos aurículas en el corazon, costillas y un esternon. El macho tiene un órgano exterior de la generacion; copulan realmente, ponen en tierra huevos de cáscara caliza, de los cuales salen pequeñuelos que no sufren metamorfosis: presentan placas escamosas ó escamas en el dorso.

ORDEN III. LOS OFIDIOS tienen largas costillas arqueadas, los machos un órgano interno de la generacion; copulan realmente y ponen huevos de cáscara caliza, de los cuales nacen pequeñuelos en un todo semejantes á sus padres; pero difieren de los saurios en presentar tan solo una aurícula en el corazon, en carecer de esternon, en tener los machos el pene doble, en poner los huevos de cáscara caliza blanda, y en carecer de patas.

ORDEN IV. LOS BATRACIOS difieren tanto de los tres primeros órdenes como convienen entre sí. Todos tienen una sola aurícula en el corazon, faltanles las costillas, ó á lo sumo son rudimentarias. Su piel está desnuda, sin escamas; tienen patas. En el macho no

se ve ningun órgano exterior de la generacion; no hay cópula real; las mas de las veces los huevos son fecundados fuera del cuerpo de la hembra; no tienen cáscara y son puestos en el agua; los pequeñuelos tienen branquias casi como los peces, difiriendo de sus padres en los primeros momentos de su existencia. Forman el tránsito natural á la clase de los peces.

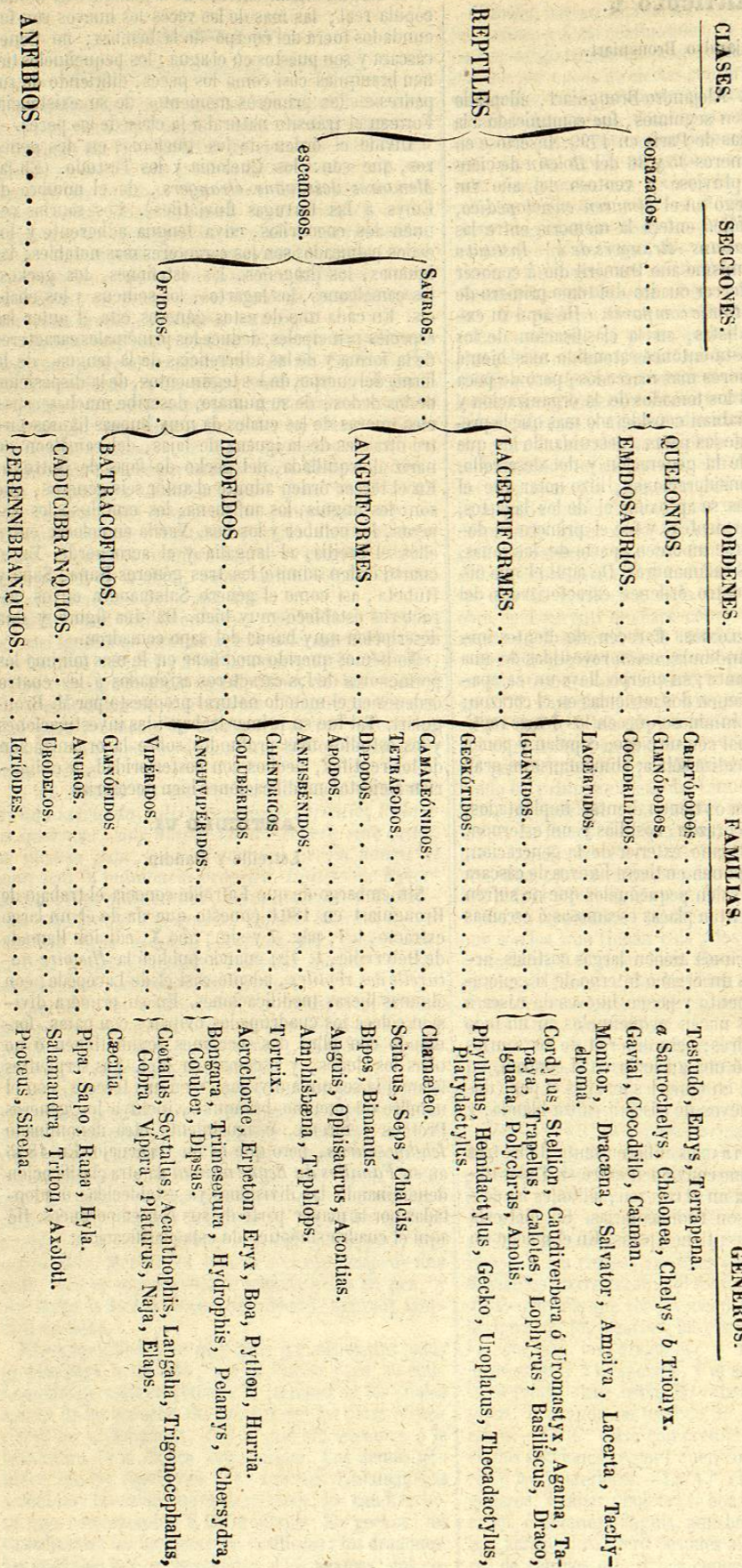
Divide el orden de los quelonios en dos géneros, que son: los Cuelonias y los Testudo. (En las *Mémoires des savans étrangers*, da el nombre de Emys á las tortugas fluviales). Los saurios reúnen los cocodrilos, cuya lengua adherente y los dedos palmeados son los caracteres mas notables; las iguanas, los dragones, los esteliones, los geckos, los camaleones, los lagartos, los scincus y los chalcis. En cada uno de estos géneros cita el autor las especies principales; deduce los principales caracteres de la forma y de las adherencias de la lengua, de la forma del cuerpo, de los tegumentos, de la disposicion de los dedos, de su número, describe muchas especies nuevas de las cuales da muy buenas figuras entre otras las de la iguana de fajas, del camaleon de nariz ahorquillada, del gecko de fajas de Hottuyt. En el tercer orden admite el autor seis géneros, que son: los anguis, los anfisbena, los crocalus, los víperas, los coluber y los boa. Vacila en colocar entre ellos el cecilia, el langalia y el acrochorde. En el cuarto orden admite los tres géneros Rana, Sapo y Rubeta, así como el género Salamandra cuyos caracteres establece muy bien. Da una figura y una descripcion muy buena del sapo comadron.

No hemos querido modificar en lo mas mínimo los pormenores de los caracteres asignados á los cuatro órdenes en el método natural propuesto por M. Brongniart. Tal fue su primer trabajo: las investigaciones y los estudios mas profundos sobre la organizacion de los reptiles, hechos con posterioridad, le obligarian á ciertas modificaciones bien necesarias.

ARTÍCULO VI.

Latreille y Dandin.

Sin embargo de que Latreille conocia el trabajo de Brongniart en 1801 (puesto que da de él un largo extracto, t. I, pág. 7 y sig.; año X, edicion llamada de Deterville, t. 42) cuando publicó la *Histoire naturelle des reptiles*, adoptó casi el de Lacépède, con algunas ligeras modificaciones. En su primera division coloca los cuadrúpedos ovíparos con patas, formando con ellos dos secciones segun tienen ó no uñas los dedos, y escamas su piel. Las serpientes forman la segunda division, y en una tercera, con el nombre de pneumo-branquios, incluye los géneros *Proteus* y *Sirena*, ó igualmente otro denominado *Ichthyosaurus*, pero que es un renacuajo. En 1825 en su *Familles du Regne animal* da otra clasificación denominando las divisiones ya establecidas ó adoptadas por la mayor parte de sus contemporáneos. Hé aquí el cuadro sinóptico de esta clasificación:



DIVISION DE LOS REPTILES SEGUN EL SISTEMA DE LACÉPÈDE EN 1825.
HEMOCRIMAS PULMONADOS.

Una de las principales obras francesas sobre los reptiles, después de la de Lacépède, es sin disputa el *Traité général* publicado en 1802 y 1803, por Daudin quien murió el año siguiente. Este trabajo, compuesto con demasiada rapidez, consta de ocho tomos en 8.º que sirven de continuación á la edición del Buffon, dada á luz por Sonnini. El autor da á conocer en él muchos géneros nuevos que él estableció, ya en virtud de sus propias investigaciones, ya en vista del análisis de las obras inglesas y alemanas á la sazón recién publicadas, sobre todo por Russel, acerca de las serpientes de la costa de Coromandel. Lleva la obra un centenar de láminas, copiadas unas y originales otras, pero todas muy inexactas.

Al fin del octavo volumen hay un cuadro metódico de los reptiles, que es el resumen completo de la obra. Dividelos en cuatro órdenes, segun la clasificación de Brongniart. El autor pudo examinar y estudiar 517 especies naturales, vivas ó muertas. Aparte de sus errores y demás lagunas, contiene extractos de los mejores autores.

ARTÍCULO VII.

Cuvier.

Bien merece el ilustre Cuvier que le dediquemos en nuestras páginas algunos cortos renglones como muestra del aprecio en que tenemos sus obras, y de lo respetable que es para nosotros su memoria. ¡Ojala cada siglo contara seis naturalistas como Cuvier!

La historia del modesto fundador de la paleontología, el relato de todos los progresos que las ciencias naturales deben al digno autor de la anatomía comparada, es poco menos que la historia y el relato de estas mismas ciencias en el siglo xix.

El siglo xviii acababa de comunicarles un rápido movimiento: movimiento debido sobre todo al gran Linneo cuyo vasto genio trató de distinguir y de clasificar todos los fenómenos, todos los seres y todos los hechos naturales. Pero el naturalista sueco á pesar de todas sus grandiosas miras y de todas sus portentosas dotes, no pudo menos de estrellarse contra la falta de conocimientos sobre la íntima estructura de los seres. Pues bien; el primer mérito de Jorge Cuvier, fue la nueva vida que dió á las ciencias naturales manifestando que la clasificación de los hechos, lo mismo que su explicación, debian brotar de su íntima naturaleza profundamente conocida.

Pero detengamos nuestra pluma para que no siga (en el presente artículo), al eminente naturalista en su magnífica carrera de descubrimientos científicos que habian de eternizar su memoria. Antes de los quince años habia terminado ya todos sus estudios clásicos con esa brillantez que siempre acompaña á los que en algun dia han de ocupar un sitio entre las lumbreras del Estado; y á los veinte y tres años redactaba ya con general aplauso un periódico científico titulado *Journal Zoologique*. La carrera ó facultad suprema que Cuvier eligió despues de terminado el estudio de la filosofía fue la de administración, sin mas motivo, segun él mismo confiesa, que el tener de ese modo frecuentes ocasiones de herborizar y de visitar los gabinetes. Un profesor le regaló un dia la décima edición del Sistema de la naturaleza del regenerador de la historia natural, libro que durante mas de diez años fue el único de su biblioteca que trataba del conocimiento de los seres naturales, ¡pero que importaba la escasez de libros debidos al ingenio humano, si su biblioteca era el universo, y sus libros todos los animales y demás objetos del globo!

Una casualidad, muy feliz para él y mas todavía para la historia natural, cuyos dos destinos se halla-

ron desde entonces inseparables, le puso en el caso de tomar un partido decisivo. Los cortos recursos de que podia disponer su familia, no bastaban para permitirle algunos años de tranquilidad durante los cuales buscarse una posición social mas ó menos desahogada, y así es que hubo de aceptar una plaza privada de preceptor que se le ofreció en una casa de Caen. Desde aquel momento adquirió nueva lozanía su afición á las ciencias naturales, y mucho mas cuanto que al poco tiempo la familia con la cual vivia fue á habitar una casa de campo á orillas del mar.

Entra en París en abril de 1793; consigue al poco tiempo ingresar en la Comision de artes; es nombrado luego profesor en la Escuela central del Panteon; y por último el anciano Mertrud profesor de anatomía comparada en el Museo de historia natural, tuvo la meritoria benevolencia de nombrarle agregado ó sustituto de su cátedra. Ancho campo se abrió entonces á las investigaciones y á los estudios que tan alta habian de sentar su reputación; y la Francia pudo desde aquel dia envanecerse de que contaba una estrella mas en el cielo de las ciencias.

No son estas las páginas que deben llevar impresa la historia científica de Jorge Cuvier, y por eso nos contentaremos (aunque con harto sentimiento) con las anteriores líneas pasando desde luego á exponer de un modo somero sus trabajos erpetológicos muy dignos de llamar la atención de los naturalistas modernos de todos los países.

Jorge Cuvier publicó en el año VI (1798) su *Tableau élémentaire de l' Histoire naturelle des animaux*, dedicando unas veinte páginas á los reptiles y dividiéndolos como Lacépède (pág. 44 col. 2.ª). Aunque este breve compendio se limita á desvanecer algunos errores introducidos por tradición en la ciencia, y sobre todo á dar una idea de la organización de los animales, como para servir de base á su clasificación; sin embargo se pueden notar en él algunos puntos de vista nuevos acerca de las divisiones de los órdenes, y muchas importantes rectificaciones en los caracteres asignados hasta entonces á ciertos géneros. Dos años despues, Duméril incluyó en el primer volumen de las *Leçons d' Anatomie comparée* de Cuvier un cuadro sinóptico de clasificación en el cual adoptó la denominación de Brongniart, separando los batracios.

Veinte y un años despues (en 1817), en la primera edición del *Règne animal*, distribuido segun su organización, dió una nueva clasificación de los reptiles, como así parecian exigirlos los descubrimientos hechos durante aquellos años. Cuvier abandona enteramente las divisiones sistemáticas que antes habia adoptado en su Cuadro elemental, fundando ya todas sus clasificaciones en la estructura de los animales y á su conformación tanto interna como externa. Su método general se halla establecido en conformidad con la subordinación de los caracteres, estudiando y comparando sin cesar las relaciones y las diferencias de forma y de organización, para deducir de ellas una clasificación en serie natural. Bien merece sin embargo no prescindir de manifestar que en la parte de reptiles debe en mucho su buena distribución á Duméril, profesor hacia ya doce años de erpetología en el Museo de historia natural de París, y que habia clasificado los objetos en conformidad con sus explicaciones, de las cuales viene á ser un resumen la obra de Opper segun lealmente el mismo confiesa, y autor á quien tantas veces cita Cuvier en su Reino.

Por último, en 1829, en la segunda edición de la misma obra, hizo Cuvier en su trabajo algunas ligeras correcciones que vamos á exponer en un cuadro sinóptico si bien antes nos permitiremos hacer algunas reflexiones para su mayor inteligencia.

Hemos indicado en los primeros párrafos de esta